

---

## “Canarias Pediátrica”. La revista de los pediatras canarios. Hacia una proyección de futuro”.

¿Es necesaria una revista como Canarias Pediátrica

Abián Montesdeoca Melián.

Pediatra de EAP. CS de Guanarteme

---

Día 30 de Junio de 2023. Me llamo Amílcar, tengo 27 años y soy residente de segundo año de la especialidad de Pediatría en un hospital canario. Son las 04: 28 a.m. y estoy frente al espejo en una corta visita al baño en medio de una guardia horrible.

Hoy he reanimado a mi primer paciente, un recién nacido que aparentemente venía bien... No me lo esperaba, pero gracias a lo metódico de la preparación del escenario de reanimación en paritorio, he podido hacer las maniobras básicas en un tiempo aceptable. Cuando lo sacaron las ginecólogas, parecía un muñeco de trapo, como lleno de arena, pesado, muy pesado. Me lo pusieron en la mesa de reanimación con celeridad, sin gritos, en medio de una calma tensa. Se me erizaron los pelos del cogote y casi me orino encima cuando la voz de la madre irrumpió en el ambiente con un desgarrador: ¿por qué no llora? Su coloración pálido-azulada me hizo pensar lo peor y entonces, agradecí el silencio... En esas situaciones se trabaja mucho mejor en silencio. La enfermera me ayudó muchísimo. “Late como a 70, Amílcar”, me dijo, “¿llamamos a alguien?”. “Sí, sí”, le asentí. Llamen a Adriana (la médico adjunta de guardia).

Les podrá parecer una tontería, pero para mí ha sido una experiencia inolvidable. Sólo tuve que darle un poco de *ambú* antes de que un potente llanto y sus primeras inspiraciones espontáneas pintaran de rojo vinoso, primero sus mucosas, y luego su piel, al tiempo que empezaba a moverse, tomando la característica postura en flexión de los neonatos. En ese momento, me sentí el hombre más feliz y aliviado del mundo. Adriana llegó al instante, corroboramos la estabilidad del niño y me felicité por mi actuación. Ahora, delante del espejo, me miro y me siento satisfecho de haber escogido Pediatría como especialidad. No hay ninguna otra que sea más bonita, variada, ilusionante y completa que esta. Me vino a la mente el momento en el que le dije a mi madre que quería ser pediatra. Sabía que no me equivocaba tomando esa decisión.

La guardia acabó, como lo hacen todas, por mucho que a veces nos parezcan interminables. Volví a mi casa medio dormido, pero pensando en todo lo que tenía que repasar-me. Me apetece aprender, estudiar, mejorar. Cuanto más tiempo pasa, más me doy cuenta de todo lo que no sé y según me dicen, esta sensación no acaba nunca.

En mi servicio hace tiempo que se han dado cuenta de que el futuro pasa por apostar por la investigación y por preocuparse por formar bien a los residentes. La mayoría de los adjuntos están implicados, motivados, desarrollando sus áreas a la vanguardia del país. Han integrado la investigación en su actividad diaria y no hay congreso o reunión donde no brillen los trabajos hechos en Canarias. Muchos de esos éxitos se los debemos a la dedicación desinteresada de los profesionales, el apoyo de los gestores y las relaciones con grupos de trabajo nacionales. Yo soy R2, pero ya participo, junto a algunos de mis compañeros en dos estudios de investigación. Mi tutora me dice que mi punto flaco es mi falta de responsabilidad. “Es un mal de estos tiempos”, nos dice siempre. “Hay que sentirse responsable del paciente desde el primer momento en el que lo ven, aunque haya un adjunto que te supervise”. “También hay que implicarse al máximo en que lo pase lo mejor posible en el transcurso de su enfermedad”. “Lo mismo hay que hacer con la investigación o la producción científica: sentirse responsable de ella, aunque haya gente que te supervise y te corrija los errores”.

Desde hace años se ha instaurado que todos los residentes publiquen artículos científicos originales propios. Como mínimo, uno por año. Existe un compromiso pactado: al menos la primera publicación de cada residente debe ser en Canarias Pediátrica. La revista muestra en cada edición un suplemento con la evolución de los estudios que se están llevando a cabo en el archipiélago, ejerce de primer escaparate de nuestro trabajo investigador y nos permite compartir experiencias



con otros grupos, no importa lo distantes que se encuentren (incluso de Latinoamérica). La cuenta de *Twitter* de la revista es muy activa y nos mantiene actualizados de los temas candentes en la Pediatría canaria. A través de ella, se ha organizado una reunión virtual para que todos los que estamos investigando en asma actualicemos un protocolo común para la Comunidad Autónoma. Dicho protocolo será publicado, por supuesto, en *Canarias Pediátrica*, para así poder disponer todos de él. Es impresionante cómo la revista y sus ramificaciones en las redes sociales, nos hacen trabajar como una verdadera red profesional. Fue en la cuenta de *Facebook* de la revista donde se organizó el primer encuentro de jóvenes investigadores de Canarias. Han pasado ya cinco años, según me cuentan. Es una oportunidad fascinante para relacionarnos con residentes y adjuntos de otros hospitales y de Primaria, donde también ha resurgido un renovado interés por investigar. A todos los asistentes a ese encuentro se nos ha impartido un curso de iniciación a la investigación, otro de búsqueda bibliográfica eficaz y un tercero sobre lectura crítica. Se celebran todos los años y han significado un antes y un después en nuestra actividad diaria. Dicha formación ha revertido positivamente en las sesiones clínicas (adonde por cierto también acuden pediatras de Primaria), en las comunicaciones a congresos y en cualquiera de las reuniones científicas a las que voy. Ya puedo reconocer fácilmente un trabajo bien hecho de otro que no lo es tanto. Es como ponerle gafas a un miope por primera vez, antes veía todo eso muy borroso y no era capaz de diferenciar lo realmente interesante, y es que recibimos tanta información... Algunos representantes de laboratorios farmacéuticos ya no me quieren ver porque cuando me presentan un estudio impreso con colorines en sus sofisticadas "literaturas", se los tumbo con dos comentarios. "No es oro todo lo que se publica", me dice mi tutora. Cuánta razón tiene...

Mañana empiezo mi rotación por Primaria. Menos mal que desde hace años, las unidades docentes se dieron cuenta de que necesitábamos más tiempo para rotar en el centro de salud. A pesar de que el 95% de nosotros acabará trabajando en la Atención Primaria, nuestra formación era casi puramente hospitalaria, lo cual nos hacía tener una visión muy diferente de la Pediatría. Tengo ganas de no tenerle miedo a preguntas de los pacientes relacionadas con puericultura, traumatología o problemas sociales. El otro día me pregun-

tó una madre que cómo se hacía un potaje de verduras.... Le podría haber calculado el valor calórico promedio de las verduras que iba a cocinar, pero ¿cómo cómo cocinarlo?, me quedé con cara de póker, eso no se estudia en ningún libro. Ahondaré en el tema vacunas, por fin sabré cómo se preparan y administran, cómo completar un calendario acelerado, optimizar la inmunización previa a un viaje internacional. Me enfrentaré con mano izquierda a los padres antivacunas para ofrecerles la mejor información posible y tratar de convencerlos de que están equivocados... Afortunadamente, ha mejorado mucho la coordinación entre la Atención Primaria y la Hospitalaria. Los circuitos están bien definidos y los pacientes ya no se chocan con muros absurdos que dilatan su atención. Los niños tienen listas de espera distintas a las de los adultos (prioritarias) para especialidades como oftalmología u otorrinolaringología. No se repiten pruebas complementarias y la información clínica fluye de forma eficaz entre los especialistas de los dos niveles asistenciales. No entiendo cómo hacían antes sin poder intercambiar la información de los pacientes a través del programa informático, sin poder leer las notas clínicas de las visitas al centro de salud y de las consultas del hospital. Se supone que la informática está para eso..., ¿no?

Mi tutor de Primaria coordina una escuela de salud infantil dirigida a padres y ayer pude participar en un taller sobre obesidad. El título era muy sugerente: "Los cinco venenos que están escondidos en la dieta diaria de tus hijos". Los padres salieron de la sesión con un máster en cómo hacer una compra saludable y los niños que asistieron se vieron sorprendidos de la cantidad porquerías innecesarias que comemos todos los días. Los resultados de la escuela para padres también fueron publicados. ¿Adivinan dónde? Efectivamente, en *Canarias Pediátrica*, la revista de todos los pediatras (y enfermeras de pediatría) de las islas.

En cuanto descanse de esta guardia, me tengo que poner a terminar el póster que presentaremos en la próxima Reunión Regional de las Sociedades de Pediatría de Canarias. Lo bueno es que todos los trabajos aceptados para el congreso después se escriben como artículos o cartas al director y se envían para su publicación en *Canarias Pediátrica*. De esa forma los podemos leer con más tranquilidad si en el congreso no nos diera tiempo.

Y yo me pregunto... ¿qué haríamos sin *Canarias Pediátrica*?